

# *Los recuerdos, la memoria colectiva y la historia, o cómo un pueblo construye su ayer*

POR

M.<sup>a</sup> ALEXIA SANZ HERNÁNDEZ

Paul Connerton se preguntaba allá por los años 80 cómo recordaban las sociedades. Su obra fue una de mis primeras lecturas en relación con el tema de la memoria colectiva, y su interrogante pasó a ser mío. “¿Cómo recuerdan los grupos, qué y por qué?” ha sido la cuestión que ha guiado mi trabajo de investigación y mis inquietudes intelectuales durante los últimos años.

Precediendo a Connerton, Maurice Halbwachs puso de relieve la centralidad de la dimensión social de la memoria. En su obra póstuma sobre la memoria colectiva hacía notar que recordamos fragmentos de nuestra infancia, imágenes borrosas que hemos ido moldeando con el tiempo y que pensamos que hemos vivido y protagonizado, cuando a lo mejor son simples construcciones mentales esculpidas desde el relato de otros.<sup>1</sup> Ha sido él un autor no muy estudiado en España, posiblemente porque ninguna de sus obras, clásicas e imprescindibles para la cuestión que nos ocupa, ha sido traducida al castellano. No obstante, no han faltado quienes desde aproximaciones disciplinares diversas lo han erigido en el objeto de su reflexión. Maurice Halbwachs, al hablar de la memoria, abre las puertas hacia el planteamiento de nuevos interrogantes en torno a los procesos del olvido, distorsión y reconstrucción positiva o negativa del pasado. Por ello su obra ha sido retomada desde la Psicología Social para describir los procesos sociales de respuesta a hechos sociopolíticos trau-

---

<sup>1</sup> Maurice Halbwachs, nacido en 1877, bebió en las fuentes de autores como Bergson y Durkheim. Murió en el campo de Buchenwald en 1945. Su agonía es rememorada por Semprún, quien dedica unas palabras en su obra *La escritura o la vida*, al que fuera su maestro en la Sorbona. “Maurice Halbwachs no murió entre mis brazos –añade–. Aquel domingo, el último domingo, no me quedó más remedio que dejarlo, abandonarlo a la soledad de su muerte, pues los silbatos del toque de queda me obligaron a regresar a mi bloque en el Campo Grande”. Y sigue más adelante: “Así que dos días después, vi aparecer el nombre de Halbwachs en la lista de los fallecidos”. Finalmente recuerda: “Probablemente tan sólo veía en aquel instante el rostro ausente de Halbwachs, mi última visión de ese rostro: la máscara cerosa, los ojos cerrados, la sonrisa de más allá. Una especie de tristeza física se había apoderado de mí. Me hundi en esa tristeza de mi cuerpo. En ese desasosiego carnal, que me volvía inhabitable para mí mismo. El tiempo pasó, Halbwachs estaba muerto. Yo había vivido la muerte de Halbwachs” (SEMPRÚN, 1995: 56-57).

máticos que afectan a una colectividad. Así es como Halbwachs se ha codeado con Freud o Bartlett. Algunas de estas investigaciones han ido encaminadas a mostrar las consecuencias de dichos procesos: pensamientos intrusivos, inhibición interpersonal, síntomas afectivos e indicadores colectivos de malestar, que median en la explicación o interpretación de la recreación del ayer.<sup>2</sup> Además podemos encontrar su nombre en ensayos filosóficos al lado de Hegel, relacionado con la defensa de un poder de rememoración y apropiación del pasado por parte de la modernidad, con el objeto de conocer las posibilidades del futuro.<sup>3</sup>

También la Sociología ha girado sus ojos hacia el autor en numerosas ocasiones; su presencia es inevitable en las cuestiones de la conciencia colectiva, los grupos de referencia, las clases sociales, las representaciones religiosas o la tradición. Y está presente en las nuevas perspectivas de la teoría social por su referencia al tiempo y al espacio; ideas no seriamente retomadas hasta décadas después de haber sido planteadas. Igualmente sus argumentos son invocados cuando se trata de identidad en cualquiera de sus niveles básicos: grupal, colectiva o nacional. Así, al hablar de los nacionalismos se recurre con frecuencia a la noción de memoria, destacando cómo pueden edificarse identidades colectivas a través de la reconstrucción de la memoria y desde diferentes fuentes, ya sean documentales<sup>4</sup> u orales.<sup>5</sup> Desde un punto de vista de la Historia, Halbwachs nos invita a posicionarnos en la tan traída y llevada polémica de la relación entre pasado y presente, es decir, en la cuestión de si el pasado explica el presente o a la inversa.<sup>6</sup> Finalmente, desde la Antropología surgen interesantes análisis entre los que merece destacarse el planteamiento de la memoria como un recurso para la supervivencia de ciertos colectivos, o las sugerencias para una comprensión de la cultura como memoria.<sup>7</sup>

<sup>2</sup> PÁEZ, D. y PASABE, N. (1993).

<sup>3</sup> HELLER, A. (1996).

<sup>4</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. R. (1989), aporta un ejemplo sobre cómo el conflicto de Melilla en 1893 fue relegado en la memoria colectiva ante la siguiente crisis colonial de 1895 a 1898; no obstante, el conflicto afectó a la propia identidad nacional de España y la definición de su política exterior. El estudio se centra en el análisis de prensa seleccionada y relacionada con el periodo 1893-1898.

<sup>5</sup> GLAVE, L. M. (1990), nos descubre un caso de identidad recreada y de creación colectiva de imágenes de los campesinos canas peruanos que recurren a la tradición oral para reforzar su propia historia, que no aparece en la documentación oficial o del poder.

<sup>6</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, C. (1995), aborda la temática de la reinterpretación de la historia desde el presente para alcanzazr los objetivos actuales.

<sup>7</sup> MAIRAL BUIL, G. (1995), y VELASCO, H. (1994). Igualmente hay que hacer referencia a la tesis doctoral de R. A. PÉREZ TAYLOR Y ALDRETE titulada *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva* (1994, microforma).

Personalmente, mi interés me llevó a sumergirme en una pequeña comunidad para analizar sobre el terreno qué recuerdos tienen los individuos, cuáles preservan, cómo y cuándo los rememoran, y finalmente cómo con el tiempo y la narración se mezclan elementos de las memorias individuales para conformar una comunitaria.

El estudio se centró en un pequeño pueblo turolense de tradición agrícola y ganadera en el que la presencia de unos yacimientos ferruginosos le dota de especificidad frente a otras localidades del contorno. Ojos Negros es un municipio situado en la zona occidental de Teruel, perteneciente a la comarca de Calamocha y, situado a unos 14 km de la carretera nacional 234 que une Zaragoza y Valencia y en torno a la que se estructura la comarca. Su economía se asienta sobre el cereal y el ganado ovino esencialmente. Además, una importante parte del suelo municipal en la zona más occidental, estuvo dedicado en el pasado al uso industrial; concretamente a la extracción, cribado y molienda del mineral de hierro de sus yacimientos. Precisamente en las inmediaciones de estas canteras se encuentran varios asentamientos dependientes del ayuntamiento de Ojos Negros, de los cuales el Barrio del Centro es el que mayor población acoge; este grupo de viviendas junto con el Barrio del Hospital, el antiguo Barrio de la Estación y el núcleo urbano de Ojos Negros configuran un municipio, que como muchos otros de la región, está constituido por varios núcleos poblacionales diferenciados culturalmente. En la actualidad en el término municipal se agrupan aproximadamente 567 viviendas, de las cuales sólo el 49% se ocupa permanentemente. La localidad se sitúa en las faldas de uno de los cerros que antecede a Sierra Menera, en el regazo que conforman varias lomas redondeadas. Allí se acomodan sus casas, entre las que se encaraman la iglesia, la ermita y la torre de su recinto amurallado. Las personas que viven actualmente en el pueblo no son más de 650 vecinos; sin embargo, en la primera década del siglo llegó a sobrepasarse la cifra de tres mil. Sus relatos me proporcionaron la mayor parte del material etnográfico.

Las primeras preguntas que estructuran esta reflexión son las siguientes: ¿qué recuerdan mis informantes?, ¿qué recuerda un pueblo? En principio, ellos refieren recuerdos, es decir, huellas de experiencias pasadas, no necesariamente vividas personalmente, que son traídas a la consciencia en un momento dado. La influencia recíproca entre recuerdos individuales y memorias de los grupos da lugar a una memoria colectiva de la que difícilmente se pueden desgranar sus partes. Sucesos que se nos han repetido reiteradamente llegan a formar parte de nosotros mismos, no pudiendo llegar a discernir lo que procede de nuestra memoria o lo que es más bien fruto de la capacidad imaginativa, fantasiosa y creativa humana.

A lo largo del tiempo las memorias individuales confluyen en un proceso de recreación continuo. Su sistematización y estructuración configuran un vínculo con

nuestra comunidad en todas sus expresiones temporales. Los recuerdos se basan en la memoria como facultad psíquica individual, pero al ser sometidos a un proceso de sedimentación e innovación, y por lo tanto de orden y estructuración, generan un ente de orden superior que podemos llamar memoria; ésta adopta tantas formas y manifestaciones como grupos la crean, mantienen y transmiten. Por ello, la memoria, superando la capacidad mental individual, es social y se transforma en colectiva cuando es compartida por todos los miembros de una comunidad determinada, que le dan forma y la tallan en narraciones, en símbolos y en rituales. Me interesa especialmente en este momento remarcar la naturaleza de la memoria colectiva esencialmente oral, más que la de la simbólico-ritual a la que en esta ocasión no me refiero.

Las tramas narrativas no se presentan claramente ante el investigador, sino que se entremezclan con recuerdos diferentes. Mientras mis informantes narraban sus historias haciendo un guiño y jugueteando con el tiempo cronológico, yo trataba de imponer un poco de orden en las piezas del rompecabezas que iba compilando a lo largo de las prolongadas sesiones de trabajo, para así poder responder a mi inicial interrogante: ¿qué recuerda un pueblo? Dos cuestiones me interesaban especialmente; por un lado, el contenido y el tipo de narrativas en las que se plasma la memoria, y por otro, el proceso de construcción y reconstrucción por el que atraviesa a lo largo del tiempo, que nos remite a la cuestión de su significación y efectividad. La memoria selecciona los recuerdos que adquieren significación para una comunidad y que son efectivos, y los alimenta y preserva a través del tiempo, cristalizándolos en discursos estructurados y compartidos.

Efectivamente, a partir de los relatos pausados de los informantes, pudieron descifrarse y estudiarse una serie de narraciones temáticas que aparecían con fuerza y recurrencia, y que estaban conformadas por aquellas imágenes del pasado, que tras haber sufrido un proceso de construcción y reconstrucción compartido, quedaban esculpidas principalmente en los relatos orales. Pero era necesario indagar en el conjunto de temas parciales que se relacionaban entre sí constituyendo asuntos generales y bloques con características similares, con el fin de aglutinar y ordenar la compleja red de narrativas. Así surgieron cinco grandes bloques temáticos muy reveladores; por un lado, los relativos a “la casa y la familia”, “la tierra, el campo y el ganado”, “las minas” y “la escuela”, y por otro un amplio núcleo que titulé “el peligro, el riesgo y la guerra”. Los primeros se centran en las instituciones básicas que han ordenado la vida local, mientras que la última temática se dedica al análisis de los acontecimientos y episodios que han alterado esa vida social, rompiendo la cotidianeidad y despertando incertidumbre y temor entre la población. Ello no significa que los contextos institucionalizados no lleven inherente cierto riesgo y abundantes amenazas, sino que más bien, y en la mayoría de los casos, se trata de riesgos conocidos,

asumidos y crónicos que no provocan tanta incertidumbre por su alto grado de aceptabilidad. En cualquier caso, la significación de las tramas viene definida por los propios actores sociales quienes se erigen en protagonistas y quienes, a través de sus relatos orales, han cogido las riendas y han enfatizado unas narraciones por encima de otras, poniendo de manifiesto los episodios del pasado que han ejercido una notable influencia en la localidad, persistiendo por ello, todavía hoy, en la memoria.

La revisión atenta y meticulosa de los relatos y el discurrir de la vida cotidiana en la localidad fueron el soporte desde el que empezar a meditar sobre la segunda pregunta: ¿cómo recuerdan?

Existe una propensión humana a crear un encadenamiento de episodios de nuestra vida que aporta un abanico de historias que piden ser contadas; se trata de sucesos que ofrecen puntos de anclaje para la posterior narración. Numerosas historias claman ser oídas y piden narración, son las historias del sufrimiento, del dolor, del orgullo de la supervivencia o de la esperanza.

Yo en la guerra pues pasé poco hambre, la verdad; pero ¡si en mi casa teníamos que sacrificarnos más...! Aquello se podía llevar. Ves, frío pasamos mucho. Yo me pegué una noche tratando de despertar a un muchachico que se estaba congelando, y no había manera. Hacía frío pero ¡madre mía, pues no he pasado yo frío subiendo los inviernos a las minas! Este terreno nuestro es muy duro, y los años de la guerra hizo unos fríos bárbaros. Vosotros, la juventud, que no sabéis nada de esto, si viniera una de esas gordas no sé qué pasaría.<sup>8</sup>

Me salí de las minas pero luego no tenía trigo pa sembrar. Me fui a Torralba ande estuve sirviendo y me traje cinco cahices. Y me dice el amo: “si te pillan di que los has robao”, y le digo: “pues a mí poco me pueden hacer”. Mira si estaba la cosa mal. Con una tronada que había, unos relámpagos... y yo por esos claros de Blancas. Y llevaba una mula que estaba vieja, que no podía mucho ¡Me cagüen Dios! y cuando venían las cuestras más largas entre los dos ¡arriba! [ríe] ¡Rediez! Ya, pues, mira, sembremos y cogimos veinte cahices de trigo. Y así fuimos marchando.<sup>9</sup>

Pasábamos también años felices porque cuando eres joven... aunque para mí fueron pocos, porque tuve mala racha: se murieron cuatro chicos míos; yo he tenido seis. El primero que tuve pobrecico, se sentaba allí. Era muy inteligente. Tenía siete años, era majo de verdad, tenía mucha inteligen-

<sup>8</sup> Todos los párrafos que van a transcribirse en el texto están extraídos de entrevistas realizadas por mí misma durante el período 1994-1997. He creído necesario especificar en las notas ciertas características de los interlocutores, esencialmente el sexo, la profesión prioritaria, o en el caso de las mujeres, la del marido si está casada, o la de sus progenitores si todavía permanece soltera; igualmente, se añade información relativa a la fecha de nacimiento del relator, importante para entender el contexto del discurso, y el día de realización de la entrevista. Se obvia el lugar donde se produjeron los encuentros porque la mayoría transcurrieron en los hogares de los informantes, en Ojos Negros. Así, en esta primera cita cabría anotar: hombre, jornalero (1911), 11 de septiembre de 1994.

<sup>9</sup> Hombre, jornalero (1913), 16 de abril de 1995.

cia para su edad; ya sabía también leer y escribir, pero mira. No sé qué... que si el corazón, que si no se qué. Fuimos a Teruel, pero mira... [...]. Es el único que tiene cruz porque después no les hemos podido poner, no tendríamos perras. Y es que un día, eso también te lo cuento, era el día San José y nos fuimos de paseo por la 'Virgen' y dice al asomar [por el monte], "¿Qué es aquello?", y digo "el cementerio", "y ¿qué tienen allí?", "cruces", y me dice "pues a mí también me pondrá una porque yo pronto me moriré"; esto era el 19 de marzo y el día 11 de abril se murió. Así que nos han dao cada susto que en el cielo rogarán por nosotros que bien tendremos que rogar nosotros. No sé lo que veremos; decía San Vicente que envidiaríamos a los que se han muerto, con que podía ser que llegaríamos... Dios quiera que no, todo se arreglará.<sup>10</sup>

A callar y a trabajar. Y el que chillaba lo pingaban y ¡au!; no había tantos juicios como ahora, no, y el caso es que no sacan nada en limpio. Las dictaduras son todas malas; ahí no se puede rechinar. Tú te crees cuarenta años sin haber una elección, ¿a eso hay derecho? No me gusta hablar de la guerra porque es una cosa mala. El que no lo ha pasao le parece que es una broma. ¿Qué sacas con contarlo?, aunque ¿por qué se va a callar? Pero aquí hemos estao sesenta años como si no hubiera pasao nada. Nos lo tuvimos que tragar. Mataron a 14 y sus familias ni aun llorarles podían. No te creas que no es gordo. ¿Pa qué vas a hablar de estas calamidades? pero es que mucha gente no lo sabe ni se lo imagina. Entonces cualquiera valíamos como un perro viejo y malo cuando le pegas un trancazo.<sup>11</sup>

La memoria, mediante la narración, rescata el tiempo de la acción de la indiferencia y da significación a las cosas "muertas". Al narrar se continúa con el proceso iniciado en el momento en el que la acción tuvo lugar y se crea un mecanismo ininterrumpido de refiguración del acontecimiento narrado, más cuando a relatos orales se refiere. El proceso no ha finalizado en el justo momento en que el protagonista narra su historia, o "configura la trama"; eso no es sino un eslabón más en la reconstrucción de la memoria a través de la resignificación continua de las narraciones que la integran.

En primer lugar, la composición de la narración se enraíza en la precomprensión del mundo de la acción. Al contar una historia se presupone una red conceptual de la acción necesariamente común para poder ser comprendida; dichos conceptos son transformados pasando a formar parte de un orden sintagmático que estructura la narración. La estructura conceptual contiene una serie de procesos culturales que articulan la experiencia, tienen un carácter público igualmente, y una naturaleza estructurada que permiten la legibilidad e interpretación de la acción —me refiero a los símbolos—. Contar es representar la acción, y ese proceso exige previamente haber comprendido en qué consiste el obrar humano, su significación, su realidad simbólica y su temporalidad. El paso intermedio entre el acontecimiento a narrar y la narración creada está caracterizado por un juego entre la fidelidad a "lo real" y la

<sup>10</sup> Mujer, familia labradora (1912), 13 de abril de 1995.

<sup>11</sup> Hombre, jornalero (1911), 2 de febrero de 1996.

imaginación creadora, dos polos que en determinadas zonas son indiscernibles.

Una vez creada la trama, su intersección en el mundo del oyente vuelve de nuevo a ofrecernos interesantes aspectos a analizar. El discurso narrado es en principio rematado por el receptor, cuyo papel puede ser tanto pasivo como creador; cualquier texto, y más los que componen la memoria, entrañan vacíos y zonas de indeterminación que a medida que aumentan, requieren del oyente un papel más activo en la reconfiguración de la trama. Un mundo se ha proyectado en el relato y el receptor lo percibe según su propia capacidad de acogida, definida a su vez por su propio contexto. La narración, que será de nuevo reconstruida, se verá inmersa en una relación armónica y conflictual a la par; es un proceso recurrente tamizado por la pre-comprensión de la acción, por el creador del relato, su intencionalidad y el propio movimiento del texto que proyecta un orden social y moral, y en tercer y último lugar, por los sucesivos receptores, atendiendo al lugar desde el que perciben y su intencionalidad en la reconfiguración de la trama.

No obstante, no debemos perder de vista que siempre es el presente el que dinamiza la memoria y le da sus significados. Los narradores al contar proyectan sobre el relato su esencia identitaria y sus proyectos de futuro, sus miedos y sus esperanzas.

Si no se hubieran parao las minas este pueblo hubiera sido rico, ¡pero rico! ¡Ojalá!, ¡ojalá, las echaran a andar!, que entonces faltarían casas, aún faltarían casas aquí. Pero como las minas ¿qué otra empresa vas a poner aquí?, sin agua... sin nada; la única que es positiva es las minas. Yo no descarto que a lo mejor aún pudiera ser, que la vida da muchas vueltas. Ten en cuenta que como las minas no se abran este pueblo va a menos, a nada.<sup>12</sup>

No puede concebirse el cómo en Ojos Negros se recuerda sino es desde el conocimiento de su historia reciente y su presente, percibido como decadente.

El presente se aprovecha de ciertas reconstrucciones del pasado con finalidades diversas que nos acercan a los diferentes significados de la memoria: legitimar, explicar elementos ambiguos, interpretar las confrontaciones estructurales, hacer y rehacer la identidad, promover u obstaculizar el cambio social, pervivir como comunidad, sobrevivir y proyectarse hacia el futuro con coherencia, o finalmente, socializar, enseñar y adoctrinar en los valores comunitarios.

Como la parcelaria por ejemplo. Hay quien no, y no, y no, y otros que sí. Pero en cuanto se haga, pues bien. A lo primero no, como en todo. Cuando nos den los lotes, que yo ya tengo gana [rie], iremos y me cagiën diole, qué mal; pero a la vuelta de diez años dices: ¡bendita hora! Me acuerdo cuando metían las aguas potables a las casas que decían: "Me cagiën diole, con cinco fuentes que hay en

<sup>12</sup> Hombre, labrador (1920), 11 de abril de 1996.

el pueblo, ¿qué falta hace el agua?, malgastao todo”. A los dos años le dicen a uno: “Toma 50.000 pesetas y fuera el agua”, y dice “no”. Pues igual, o sea que hay que dejar las cosas antiguas pa tras y vivir hacia ande va la vida. ¿Te crees que ahora aquí en el pueblo si fueran las cerradas como iban antes podría vivir un atajo de 400 ovejas?, pues no, por ninguna parte. ¿Y tú te crees que uno que quisiera tener ganao se daría vida con 50 ovejas?, pues no. Tampoco nuestros abuelos ni nadie cobraba pensión y nosotros cobramos; o sea que conforme se va moviendo la máquina hay que ir pusiendo los engranes, si no ¿qué?<sup>13</sup>

Parce que era una bajeza el ir a la mina. Por ejemplo, te ponías a festejar con un minero y: “¿con un minero te pones?”. Si, entonces sí, luego cuando la mina cogió más pompa y los trabajos ya no eran como antes, ya parece que mejor. Siempre han existido esas cosas de si era uno más rico o si era más pobre. Hoy en día ya no se miran esas cosas. Yo a mis hijas nunca les he dicho ni les diré. Que se quieran ellos y se casen. Pero antes había esas cosas de ¡madre mía, con ese minero te pones! ¡pues vaya, con un minero! Con un labrador era más, claro; un minero tenía pocas tierras, pero oye, ¡sería una persona como otra cualquiera!<sup>14</sup>

Ha habido mucha gente importante por aquí [...] es que como aquí ha habido siempre minas y salinas...<sup>15</sup>

Cada nueva transmisión lleva consigo la nueva resignificación del texto y cada tiempo invita a rehacer la acción contada según los intereses presentes. Elementos inmutables componen el texto junto a rasgos claramente innovadores, pero ninguno de ellos está a salvo de una posterior alteración. Así se va amplificando un juego interno en las narraciones mismas mantenido entre el sustrato recibido y la producción de desviaciones provocadas por las transformaciones de las aportaciones singulares. Está claro, pues, que los sucesos no pasan a formar parte de la memoria tal y como se desarrollan.

Si nos referimos a la memoria autobiográfica, el mecanismo es similar; se requiere de un proceso, con frecuencia lento, que da como resultado un relato fruto de una vida examinada, contada e incesantemente retomada por el individuo a través de la reflexión. La creación del relato que pasa a formar parte de la memoria, demanda tiempo y una narración repetida. “Pocos días hace que lo repasaba”, me decía una anciana informante refiriéndose a un episodio de su juventud.

Conforme el suceso rememorado (bien por el sujeto, bien por la comunidad) se aleja en el tiempo va configurándose más estable, aunque nunca permanezca ajeno a posibles desviaciones. Es frecuente observar en las transcripciones de los informantes con los que trabajé en repetidas sesiones, textos prácticamente calcados, al relatar algunos aspectos, sucesos o interpretaciones de eventos que les han acaecido en

<sup>13</sup> Hombre, agricultor y ganadero (1926), 25 de marzo de 1996.

<sup>14</sup> Hombre, minero (1931), 1 de agosto de 1995.

<sup>15</sup> Mujer, familia comerciante (1933), 18 de abril de 1996.

el pasado. Los siguientes textos son transcripciones literales de dos entrevistas realizadas a un mismo informante, la primera en noviembre de 1994 y la segunda en el verano de 1995.

Luego ya, yo me fui a la mili en mayo del 42; pasé la mili en Guadalajara. Me licenciaron el día 4 de septiembre del 44. Me acuerdo como si hubiera sido ayer. Estuve un día en Daroca con mis primos. Pasaba “el Chispa”<sup>16</sup> y bajé, y me dice: “Me cagüen diez, me iba a ir a la huerta”, y digo “pues ya me voy yo también” [ríe]. Él estuvo labrando y yo le dallé un corro de alfaca.<sup>17</sup> Me acuerdo muy bien. Y luego pasé el día, hice noche y al otro día me subió “el Chispa” a Monreal y eran las fiestas, ¡coño!, pues tuel día en Monreal. Ya quedamos todos que nos iríamos en el coche que se quedaba hasta que rematara. Se remató la fiesta a la una de la mañana, que cantaron en la plaza mayor. Cantaron muchísimo bien y se llevaron el premio los de Monreal; cantaron José Oto y su mujer que eran muy buenos, pero ganaron los de Monreal. Se llamaba el que ganó Naneso y una hija. Que no sé quién serán, si vivirán o qué. Aquel año, me licenciaron el día 4; desde Guadalajara me fui el día 5 a Madrid, mia tú: que no había visto nunca Madrid. Y estuve en Madrid en casa el tío J. V. todo el día con P., que era quinto mío y luego por la noche cogí el tren a Daroca y luego Monreal y cuando se remató en Monreal, que cantó Naneso y la hija y ganaron el primer premio, pues ya se acabó todo y nos fuimos en el correo a casa; que al otro día era fiesta. Estaba durmiendo yo y bajaba la procesión; y me asomé y digo: “uy, pues va la novia” [ríe].<sup>18</sup>

Me licenciaron el 4 de septiembre del 44 pero que no me vine a casa. Por la tarde merendamos los amigos y coñe es que no quería venirme sin ir a ver Madrid, allí Madrid tan cerca. Con que hice noche allí y tenía las señas de C., y el hermano de P., que éramos quintos, y digo: tengo que ir a verlo; con que hice noche y a la mañana cogí el tren. Eso era cuando fui a Madrid el día 5 de septiembre del 44; cogí el tren al atardecer ya serían las ocho o por ahí, en septiembre y al pasar por Daroca pues tenía allí mis primos y digo: “pues bajo”; por la mañana, que pasaba el tren sobre las ocho o así, y se iba a la huerta y nos fuimos los dos, él con el aladro a labrar y me dijo: “si quieres ahí tengo un alfaca que lo quería dallar”. Con que echó la dalla, él labro y yo dallé [...]. Hicimos noche y al otro día cogí “el Chispa” pa Monreal, el día 7 era, y eran las fiestas de Monreal. Cantaban por la noche allí en la plaza mayor, así que nos esperamos y el chófer del correo que subía se esperó, que se remataba todo a la una o así. Que cantó José Oto y su mujer que eran de Zaragoza y otro de Monreal y la hija, que era Naneso y una hija y se llevaron el premio ésos, los de Monreal, ganaron a los de Zaragoza y cuando se remató todo ya cogimos el coche y a casa, a la una de la mañana o por ahí y al otro día era fiesta. Estaba en la cama y ya tocaron a misa. Y en seguida me asomé por la ventana. Es que bajaba la novia de misa con la procesión; estaba en la cama y me levanté a la ventana [ríe].<sup>19</sup>

Es éste uno de los múltiples ejemplos de lo que venía diciendo y que pueden observarse en los relatos de los informantes. Llama especialmente la atención el

---

<sup>16</sup> Nombre con el que se designaba al tren que hacía el recorrido Zaragoza-Valencia, atravesando el valle del Jiloca.

<sup>17</sup> Alfalfa, mielga común que se utiliza para forraje.

<sup>18</sup> Hombre, minero (1921), 20 de noviembre de 1994.

<sup>19</sup> *Idem*, 4 de julio de 1995.

recuerdo inmutable de elementos perdurables, no únicamente conceptuales sino incluso estructurales y simbólicos; llega a emplearse un mismo lenguaje tanto en lo que se refiere al contenido como al orden sintagmático, las mismas vacilaciones e incluso la misma entonación. Hasta la narración se ha estampado siguiendo un orden, probablemente unas reglas mnemotécnicas, para ser recordado, de tal manera que si por alguna circunstancia se olvida mencionar alguno de los elementos constitutivos del acontecimiento, el relator lo retoma y engarza en la trama sirviéndose de estrategias de síntesis de lo narrado. Una experiencia temporal se ha grabado con el suceso; las dimensiones temporales y el orden cronológico permanecen invariables aun cuando alguno de los elementos se silencien en un determinado momento saltando de repente al recuerdo del narrador de un modo desordenado, y si no mantiene el esquema ya establecido se ve obligado a retomar el hilo, más que el cronológico, el designado en la memoria. Aparentemente seguir el eje cronológico permite una narración más rigurosa y estructurada del hecho; sin embargo, no es ésta una propiedad inherente a la propia memoria sino la materialización de un esfuerzo externo del que construye la trama para facilitar su perduración sistemática y una tentativa encaminada a objetivar y dar realidad y fidelidad a lo historiado. La memoria no ordena los recuerdos, más bien es el propio narrador el que, al tratar de hacerlos perdurar, los estructura con la pretensión de facilitar su almacenaje y subsiguiente restitución.

Hasta llegar a la configuración de este relato único que se cuenta siempre de manera muy similar se ha desarrollado un sutil engranaje que enlaza la vivencia personal o transmitida de un suceso, la interpretación realizada en ese momento y el tratamiento y reconfiguración de la información en función de una serie de intereses, valores o creencias que actúan de tamiz dando lugar, tras repetidas narraciones, a una única interpretación que difiere a menudo entre los protagonistas del suceso; lo cual indica a su vez, que la variabilidad del relato es mayor entre los individuos que en un único informante, ya que el sujeto no suele modificar el relato, siempre y cuando éste pertenezca a un pasado sumamente alejado que no incide directamente en sus vivencias actuales ni en las expectativas futuras.

Ahora bien, si complicada es la configuración de un relato individual, la complejidad aumenta cuando se trata de sucesos que afectan a una colectividad, en tanto en cuanto conformada por grupos sociales con variadas percepciones, sistemas de creencias diferentes y expectativas futuras heterogéneas igualmente. El tratamiento desigual que se produce en relación a los relatos que configuran la memoria es un hecho. En un momento dado, existen tantas memorias como grupos sociales podamos distinguir y, aun reconociendo una memoria comunitaria compartida, hemos de poner de relieve la desigual configuración de los relatos y el diferente uso que se hace de

ella, en función de las propiedades que distinguen a cada colectivo.<sup>20</sup> El tiempo, la institucionalización y la ritualización de la memoria acabarán por consensuar y homogeneizar los relatos.

Y después de la guerra también lo pasamos mal, porque, claro, llegó Franco y España estaba pelada, porque los otros se habían llevao todo el oro de España, se llevaron todo a Rusia los republicanos que mandaron la república; mandarían unos cuantos años, cinco o seis años, no me acuerdo ya. Pues ellos cuando ya... cogieron todo los rojos y se lo llevaron, y cuando vino Franco, España estaba peladica; entonces, claro, tenía que mirar por todos, y el que teníamos ganao, pues teníamos que dejar ovejas o corderos y el trigo, es normal; había una junta en el pueblo y contaban los haces en las eras y según los haces que tenías, te ponían el cupo pa dejar un tanto.<sup>21</sup>

Mía, a nosotros lo que nos jodió fue la guerra. La guerra que lo desarmó todo porque quedó todo deshecho, y luego tú me dirás. ¡Bah! esta guerra la ganaron los alemanes porque vinieron con todo el armamento y ande había resistencia lo chafaban todo, como no era de ellos... y luego, lo que se iba cosechando aquí, pues lo sacaban fuera todo, y aquí la gente trabajaba ¡hostia! claro que trabajaba, pero lo poco que se cogía se lo llevaban, lo requisaban y se lo llevaban todo. Y por eso costó tanto, claro. Si no, ¡bah! en dos o tres años se hubiera reformao todo. Se lo llevaban todo y teníamos que llevar los sacos de trigo al monte, a escondelos. Yo al pajar y los envolví en paja. Y luego, que Franco, primero nos deshizo la vida, nos llevó a la guerra, y luego, muchísimos años nos quitaba todo que teníamos; que les quite a los que tienen y no a los desgraciaos; en fin yo es que con eso no puedo.<sup>22</sup>

Relatos de únicos sucesos han dado lugar a tramas narrativas que parecen responder a diferentes realidades, sobre todo en aquellos episodios protagonizados por testigos vivos en torno a los que todavía no se ha edificado una versión consensuada, que se sirve siempre de la anuencia colectiva. Son rememoraciones cercanas que se recobran con abundantes finalidades en función del grupo que recurre a ellas. En cualquier caso, tanto los documentos que contienen aspectos ficticios, como los más históricos, ambos integradores de la memoria, pueden hacer un uso peligroso y casi

<sup>20</sup> Lo dicho sugiere la interrogación acerca de si se puede hablar de la realidad empírica de una categoría analítica como la memoria colectiva, o si su existencia es una falacia. No cabe duda de que en primer término sólo existen las memorias individuales que incluyen recuerdos y experiencias vividas por cada uno de los sujetos. Sin embargo, con el discurrir del tiempo la memoria consensuada se va institucionalizando, uniformizando y depositando en un sustrato compartido y enriquecido por las vivencias de las sucesivas generaciones. Algunas memorias autobiográficas conforman con mayor intensidad que otras la colectiva, aun cuando ambas ejercen una influencia recíproca considerable. La memoria colectiva es algo más uniforme y estable que se transmite como legado generacional y a la que se van incluyendo nuevas versiones, interpretaciones y aportaciones individuales. Con el tiempo, las narrativas acaban residiendo en depósitos sociales compartidos. Son aquellos *lieux de mémoire* de los que hablaba Pierre NORA (1984).

<sup>21</sup> Mujer, familia labradora (1915), 26 de febrero de 1996.

<sup>22</sup> Hombre, jornalero (1911), 11 de septiembre de 1994.

siempre práctico del lenguaje, abriendo todo un abanico de utilidades que van desde la confirmación ideológica del orden establecido, la crónica del poder o la crítica social, hasta la burla de la realidad. Cada una de estas finalidades responde a un tiempo determinado que exige un posicionamiento moral acorde a su momento, y por ello, si los textos permanecen, se requiere reinterpretarlos continuamente. Si que es cierto que, como obliga el rasgo de tradicionalidad, a menudo, el origen que dio lugar a la creación de la narración se desdibuja y el discurso adquiere nuevas dimensiones prácticas y diversa funcionalidad. Los cambios en el mundo que proyecta la narración en sus estructuras, realidades simbólicas y dimensiones temporales exigen retoques en las narraciones para readaptar éstas a los nuevos horizontes de la experiencia.

La tercera y última pregunta que guía mi análisis se centra en el papel que juega la historia en cómo un pueblo recuerda su pasado, en los procesos de legitimación de fuentes y en cómo la memoria, al construirse activamente, combina “lo histórico” y “lo ficticio” estableciendo el predominio de lo significativo, lo afectivo y lo efectivo para la comunidad.

Memoria e historia son dos términos con amplios campos semánticos que en algunas de sus acepciones plantean similitudes semióticas. Debemos recordar el hecho de que en castellano carecemos de una duplicidad de términos como en inglés, por ejemplo, que establezca la diferenciación entre lo que sería una narración ordinaria (*story*) y la historia en el sentido de la historiografía (*history*). En cualquier caso, el concepto historia está haciendo referencia a la descripción de una secuencia de acciones y de experiencias hechas por cierto número de personajes reales o imaginarios; por lo tanto, el concepto incluye en sí tanto a la narración de cualquier acontecimiento (real o ficticio), como a la disciplina histórica.

Para su comparación y análisis debemos situarlos en niveles semejantes, cual es, en nuestro caso, el de la historia local y el de la memoria sostenida por la comunidad. Es, en este sentido, en el que podemos observar una menor distancia entre los conceptos; ambas concreciones plantean problemas en su separación, al menos en el terreno práctico, puesto que ambas emanan de una misma fuente: la tradición oral y la continua reinterpretación generacional. En esta esfera, memoria colectiva e historia oral se dan la mano. Pero, plantear sin más esto, sería presentar una visión reduccionista ya que la memoria no se transmite únicamente por la vía verbal; existen otros cauces, de los que también se sirve la historia local, como los documentos de todo tipo, los espacios, los monumentos y otros. Algunos autores todavía van más lejos en el tratamiento de ambos conceptos derivando el término memoria histórica, como un paso intermedio entre la memoria social y la Historia como disciplina científica. En

un extremo se situaría la memoria como elemento contenedor de todo el pasado de una colectividad y en el otro la Historia.

No obstante, la creación y recreación de la memoria colectiva es un proceso activo, y su dinamismo está siempre sujeto y afectado por el presente. La Historia en cambio, es o debe pretender ser omnicomprendiva, si persigue rigurosidad en su práctica, lo que significa que no puede ser selectiva, no puede recordar y silenciar u olvidar determinados episodios; su único y continuado propósito ha de ser el de recordar. La propia naturaleza de la memoria abre paso al olvido y al silencio intencional, la Historia niega la presencia al olvido. En este sentido, el investigador, al intentar dar forma a la historia o desarrollo local, puede encontrarse con un interés comunitario por hurgar en los propios orígenes y el ayer que protagonizaron sus antecesores, pero tampoco hay que desechar la idea de que el aparente olvido o desinterés que alegan algunos informantes sea más bien un silencio consciente que refleja un esfuerzo colectivo por borrar de su "historia local" algunos hechos que por diferentes motivos sus concededores prefieren enmudecer.

Así pues, hay memorias que se pueden historiar y plasmar con rigor; ahora bien, la Historia intenta cristalizar una serie de acontecimientos del pasado que pueden estar todavía esculpiéndose en la memoria colectiva. Fijar en la historia escrita algunas de sus narraciones puede ser en parte paralizarla, clavarla en el tiempo, impedirle el movimiento y darle una forma determinada que la condicione notablemente a partir de ese momento. Hay que añadir, que incluso así, la memoria posee una serie de recursos que le posibilitan seguir recreándose, puesto que al igual que el tiempo, la memoria no cesa. Supera extensivamente a la Historia precisamente porque no tiene pretensiones de científicidad, por sus lagunas, contradicciones, ambigüedades y silencios. Resulta difícil tratar de cristalizar la memoria, dada su naturaleza activa que la lleva a servirse de sutiles artimañas para seguir refigurándose en el tiempo. Uno de estos recursos es el cuestionamiento de la legitimidad o la verosimilitud de los documentos que contienen aquellas historias que no cuadran en un momento dado con el esquema colectivo de la propia trayectoria. Así me hablaba una informante refiriéndose a varias citas bibliográficas en las que se menciona la existencia de varios poblados en el actual término municipal de Ojos Negros:

Nombran El Pozuelo y El Fornillo. Yo no diría que El Pozuelo había sido pueblo, que eso me lo decía mi padre también, que había sido un punto de mira del castillo. Y en El Fornillo no se encuentra nada, yo, pa mí, desapareció muy pronto. Es que luego pasó una cosa: se hacían pueblos en cualquier sitio porque había algo de agua, un pozo o cualquier cosa, pero luego, entre la peste, las guerras, el agua, pues desaparecieron pequeños núcleos. Aquí dicen que había gente cuando los iberos, pero un escritor, dice que eran alquerías aisladas; ése comenta que, de Daroca mismo, se han escrito montonadas de cosas pero que la mayoría de principios de siglo están fatal, porque Daroca no fue ibera ni romana; ¡hombre no digo que no hubiera un castillote como pudo haber aquí! Se ha escrito

que si la tribu no se cuántas que si no se qué; para él todo son farándulas y es verdad. Se ha escrito mucho, pero hay muchas cosas que no están bien...<sup>23</sup>

Sin embargo, no existe una actitud de objeción continua de unas fuentes frente a otras, por ejemplo, las documentales, como en este caso algunas publicaciones históricas, frente a las orales, o a la inversa; la controversia está sujeta más bien a los intereses de los preservadores de la memoria. Otro informante añadía al referirme la presencia de una familia acomodada en la localidad:

En un papel que está escrito por un descendiente de éstos, sitúa a Juan como el más pequeño, o sea que todos tenemos equivocaciones, en todos libros que miras te digo que hay equivocaciones a montón.<sup>24</sup>

Cuando el sistema de creencias y valores en torno a la propia identidad de la comunidad puede verse afectado, entra en funcionamiento un proceso de descalificación de cualquier intento por desarticular el sistema integrado y formado por unos determinados signos de identidad que se autoatribuyen como grupo.

Es que yo algunas cosas no las creo como las dicen algunos libros. Herrera dicen que era un pueblo de ladrones, pero ¡si era un pueblo minero! Estaban las fronteras, y se quitaban... no me extraña, pero hasta cierto punto, yo eso hasta que no lo vea, no lo reconozco. En Herrera eran mineros y sí, las minas fueron explotadas, y aquí, en Ojos Negros, mucho, de siempre.<sup>25</sup>

En el texto la informante trata de demostrar el pasado minero de la zona y su explotación a lo largo de los siglos; con su actitud está poniendo en entredicho y cuestionando la fiabilidad de algunos datos que ha leído en ciertas publicaciones y que no encajan con la propia identidad del pueblo y con su creencia de que las minas se han trabajado “siempre”. Podemos detectar mecanismos internos en la propia comunidad para descalificar a determinados autores o fuentes, lo mismo que para legitimar a unos portadores de la memoria frente a otros.

En Ojos Negros, la palabra “memoria” es empleada por los informantes únicamente haciendo referencia a la facultad mental para traer al presente sucesos o datos con los que se ha estado relacionando en el pasado; desde el punto de vista del narrador, se tiene o no se tiene. Sin embargo, no hace referencia solamente al tiempo vivido por uno mismo, es decir, no tiene una dimensión estrictamente individual, sino que aparece con unas fuertes connotaciones sociales, de tal modo que se puede establecer una clara distinción entre lo que es la memoria de las experiencias personales

<sup>23</sup> Mujer, familia industrial (1933), 2 de febrero de 1995.

<sup>24</sup> Mujer, familia comerciante (1930), 18 de abril de 1995.

<sup>25</sup> Mujer, familia labradora (1932), 24 de mayo de 1995.

y aquella que hace referencia a sucesos colectivos. Existe además un reconocimiento social con respecto a aquellos que la poseen; a menudo se asocia con ser “pito y listo”, “estar interesado en las cosas del pueblo”, o bien “ser chafardero y estar en todos caldos”; no obstante, ambas acepciones hacen referencia a memorias de naturaleza muy diversa y la legitimidad que otorga la comunidad a cada uno de estos individuos es bien diferente. El primero suele ir asociado con el hecho de haber ido a la escuela, ser prudente, despabilado y un buen vecino de cuyas intenciones no se desconfía, lo que conlleva a que se otorgue verosimilitud a sus interpretaciones. El segundo tipo definido se refiere a aquel individuo que puede tener igual capacidad mental que el anterior pero a él se agrega cierta carga de negatividad: “se ocupa más de lo que ocurre en las otras casas”, es un “alcahuete”, “quiere enterarse de todo”, “conoce todo de todos”, “pregunta todo y todo lo sabe”, “está en todos los ajos”, “lleva la cuenta de todo”, y aunque no se le considera mal vecino, sus conciudadanos muestran ciertas reservas ante sus relatos, si bien es cierto que también algunas veces recurren a su memoria para indagar acerca de algún aspecto ambiguo. La curiosidad es pues un elemento común en ambas tipologías, pero en el primer caso no se traspasa el marco de los propios asuntos, no se atenta contra la intimidad y por esto la comunidad ha depositado sobre ellos su confianza; ese individuo es el portador de la memoria comunitaria y en ningún momento va a traicionarla, ni va a desvelar los secretos más negros de la comunidad, al menos no aquellos que puedan dañar la identidad del pueblo. Los segundos no tienen pleno poder legítimo; es frecuente encontrar en los relatos situaciones en que los propios informantes se descalifican entre ellos, poniendo en tela de juicio la verosimilitud de las narraciones de otros, su cantidad o el refinamiento en los detalles.

Mira, cuentan un cuento de un antepasado mío del que vienen mi padre y mi madre, los dos. Ésos debieron venir a casarse aquí porque no hay muchos, pero ése será, pues del 1700 y pico o por ahí, ya te diré la fecha. La gente dice “un señor” pero yo sé que es J. S. Cuentan que se casó en Setiles y que se iba con la mujer, que antes tenían yeguas, a las fiestas a Setiles; y a él le robaban las ovejas, esto es otro cuento [en relación a otros sucesos que me han narrado antes]. Entonces pasó por donde estaban los mineros pa que lo vieran y él se volvió a la paridera. Y dicen que le clavó la horquilla pero fue un garrote de pincho que, claro, por el campo muchas veces lo llevaban pa las zorras y tueso. Bajaba uno por el tejao y se lo clavó, y le dijo: “a tú te ha tocao, desgraciao”, ¡y la mujer le estaba criando un hijo! ¿Lo has oído verdad? Pero no tan bien, porque lo cuentan y no saben qué nombre, ni dónde vivían. Ese que le criaba el hijo vivía en casa de I., en la parte de arriba que parece otro edificio pequeño, allí había una casa [...]. Cogió la yegua corriendo, cogió el crío y se fue a Setiles.<sup>26</sup>

Es sugerente analizar los elementos que surgen en este relato. Es destacable, en primer lugar, la autolegitimación del narrador que enfatiza el hecho de que los pro-

---

<sup>26</sup> Mujer, familia industrial (1933), 18 de abril de 1995.

tagonistas de la historia fueron sus propios antepasados; reduciendo el ámbito del relato e integrándolo en la memoria familiar no hace sino adueñarse de algo que pertenece a la memoria colectiva y de lo cual es consciente. Su propia cercanía consanguínea valida de entrada su relato; de hecho, se está refiriendo a un suceso que han reseñado numerosos informantes, si bien es cierto que no con tanto lujo de detalles y por supuesto sin referencia temporal alguna. Dando estos detalles de los cuales la informante es consciente, pretende sobresalir por encima de los otros relatores y ante mi afirmativa respuesta a su pregunta “¿lo has oído verdad?”, pasa inmediatamente a establecer más controles y criterios de validez en su relato dando todo tipo de detalles en relación al espacio, tiempo y datos personales de los protagonistas. Este grado de verosimilitud que parece tener el relato es frenado por el empleo continuo del término “cuento”; el vocablo presenta múltiples acepciones por lo que en la narración se está jugando continuamente con las ideas de verdad e invención. El concepto es aplicado por los informantes a cualquier tipo de relato que ha sido transmitido oralmente, independientemente de que sea verídico o no, es más, generalmente no existe un interés colectivo por verificar y asegurar la fiabilidad de lo que se ha transmitido, ni existe un filtro en el momento de la recepción por parte de las nuevas generaciones ni crítica o perplejidad ante el legado. Ahora bien, en el momento en el que un investigador ajeno irrumpe, el narrador interpreta que se le están pidiendo datos reales, que a menudo él no sabe discernir. Al sujeto en general, no le ha interesado la certeza de las narraciones hasta el momento en el que se le está solicitando información que él asocia con una serie de características: datos reales y verosímiles, en una palabra, históricos.

De esta forma, desde el punto de vista de los informantes y, en líneas generales, toda la herencia recibida a través de la oralidad pasaría a engrosar la categoría de “cuento”, en su doble faceta, como relación de un suceso sin más, o como narración de sucesos ficticios, falsos o de pura invención. Surge en algunos casos una tercera interpretación relacionada con contenidos a los que no se les atribuye importancia, o triviales como por ejemplo chismes o rumores. Cuando se quiere trazar intencionalmente la distancia entre lo ficticio y lo real se recurre a artificios que, empleados al narrar, sirven o bien para aportar más información únicamente, o bien para dar mayor credibilidad al testimonio actual referido al pasado: “aún parece que la veo”, “de eso me acuerdo yo bien”, “eso es verdad ¡eh!”, o “no es cuento, no”.

Otro rasgo destacable de los relatos de algunos informantes en este sentido es la inclusión por parte del interlocutor de comentarios de los que se desprende cierta infravaloración, al dudar de la riqueza y valor de sus propios relatos. Cada uno tiene una idea preconcebida del lugar que ocupa en el conocimiento de su comunidad y la legitimidad que le conceden sus vecinos, por ello desvía al investigador hacia otras

fuentes dudando de su propia capacidad para contar algo interesante. Para el informante los relatos provenientes de los antepasados tienen un grado de fiabilidad alta, cuyo valor se incrementa conforme nos alejamos de su tiempo vivido; así, por ejemplo, los propios padres son considerados como fuente fiable, aunque si establecemos una jerarquía aparecen por debajo de los abuelos, a quienes se les reconoce mayor autoridad, en tanto en cuanto encarnan un mayor acercamiento temporal, espacial y afectivo al pasado. El papel de los abuelos ha sido crucial; estamos hablando de un siglo y medio en el que las abuelas representan la centralidad en el proceso de la transmisión oral debido a su permanencia continua en los hogares y el cuidado y la atención prolongados propinados a los más pequeños del grupo familiar. Padres y abuelos son pues elementos clave de referencia en cuanto a la memoria se refiere. La consanguinidad y las redes de parentesco marcan un primer nivel en la verosimilitud de la información que se transmite.

Informante: Lo de la Sociedad de Montes te lo habrán contado. Está la escritura en el 18; salieron a pública subasta, que eran del estao y se la quedaron los del pueblo y la pagaron en tres plazos.

Entrevistadora: Me parece que lei en la escritura que eran cuatro o cinco.

Informante: ¿Cuatro? No, mi padre decía que tres. Se la quedaron los del pueblo y la pagaron en tres plazos. Lo que no sé es si en cada plazo tenían que pagar 50 pesetas los que más tenían y 25 los que menos o eso entre los tres plazos. Pero en fin, mi padre así lo decía.<sup>27</sup>

Esa fiabilidad reconocida por los informantes se hace extensible a los antepasados de la mayoría de la gente del pueblo; ahora bien, son excluidos aquellos que tienen fama de chismosos o malos vecinos.

También es fuente de legitimación el haber vivido en la casa de algunos de los personajes ilustres, al menos en lo que a esta parte central de la historia local o memoria se refiere: la específica de las casas acomodadas. Aunque los edificios han cambiado de propietarios en su mayoría, este espacio tiene un valor importante, hasta el punto de que la ocupación del lugar que un día estuvo habitado por otros individuos les otorga el permiso colectivo para contar su historia.

Y de la casa del tío E., él y F. que han vivido muchos años allí, son los que más saben.<sup>28</sup>

En todo este tema que estamos tratando se observa una diferencia muy marcada entre la memoria vivida sustentada en las experiencias personales y la colectiva que se remonta a un lejano pasado; de hecho, en el caso de la primera no se ejerce control social, más bien todos comparten el presente o el pasado inmediato sin cuestio-

<sup>27</sup> Mujer, familia industrial (1933), 18 de abril de 1995.

<sup>28</sup> Mujer, familia labradora (1912), 13 de abril de 1995.

namiento aunque sí se recurra necesariamente al consenso; pero en cuanto a datos lejanos en el tiempo se refiere, surge la estratificación en la legitimidad de los informantes y preservadores. Así se observa en las palabras de esta informante, sumamente interesada por la historia local y reconocida socialmente como portadora de un importante legado del pasado.

Es que yo después de la guerra... pues la vida normal. Es que como no has estao metido en las cosas, pues no... ¿sabes quién ha estao muy metido en todo estos últimos años? A., ése ha sido muy metido en todos jaleos de ayuntamiento y tuesas cosas y le ha gustao meter el morro por todo, y no sé quién más. El tío E. fue alcalde. Pero eso, que de lo de ahora y la vida cotidiana cualquiera te la puede contar.<sup>29</sup>

Estas palabras nos devuelven a otro de los niveles en la jerarquización de los transmisores de la memoria. Los alcaldes y todos aquellos que han participado activamente en la vida local forman un grupo legitimado para informar por su cercanía a las decisiones que afectan a la vida local, aunque la posesión del cargo sin más no es suficiente; se exige tiempo en el puesto y se sobreentiende que el alcalde es no sólo activo e interesado por el pueblo, sino inteligente; si esta cualidad no se les supone, automáticamente se les descalifica.

Por otro lado, la única posesión de cierto interés por la lectura, aunque no venga respaldada por suficientes años de educación formal, o la trayectoria en su paso por la escuela junto con cierto comedimiento, cualifican a los individuos para hablar sobre muchos de los asuntos comunitarios.

Eso te lo habrá contaó la tía F. o si no, la tía P. te lo puede decir, que esas eran muy pitas y fueron mucho a la escuela.<sup>30</sup>

La importancia que la comunidad concede a la educación se manifiesta también aquí, en el reconocimiento y prestigio social otorgado a los individuos al articular y estructurar la jerarquía y legitimidad para hablar de cualquier asunto, incluidos los aspectos colectivos que integran la memoria.

Otra institución clave en la organización de la comunidad es la Iglesia, cuyo papel es también decisivo en la construcción de la memoria. Sus representantes aparecen como una de las fuentes más fiables en la transmisión de la información, hasta el punto de que un dato confirmado por el cura tiene mayor verosimilitud.

Me acuerdo cuando yo tenía 28 años que había 50 en edad de mozas y 100 mozos. Ya te digo, las mujeres se fueron antes del pueblo que los hombres; hubo un año que hubo doble de mozos que de

<sup>29</sup> Mujer, familia labradora (1933), 4 de septiembre de 1995.

<sup>30</sup> Mujer, familia labradora (1912), 27 de abril de 1995.

mozas; yo es que... lo dijo el cura, que lo dijo el sacerdote, no es que... hubo una reunión, que no sé qué sacerdote vino que empezamos a tener reuniones, y lo dijo.<sup>31</sup>

Además de estas consideraciones que afectan globalmente al tratamiento de las tramas narrativas en general, se reconocen diferentes portadores de la memoria en función de los distintos niveles, y si bien a algunos sujetos se les reconoce su capacidad para determinado tema, para otros asuntos se les desestima y se prefiere a otros. Así pues, se da una estructuración que refleja la importancia del sistema de valores en la comunidad y el papel desempeñado por cada institución; la estructura de legitimidad de la memoria encarna y representa la estructura axiológica de la sociedad. Asimismo, existe una diferenciación y división de los papeles en la construcción y preservación de la memoria según sus diversas dimensiones.

Como hemos visto, ciertos relatos y datos históricos incorporados por historiadores o portadores legitimados van configurando parte de la memoria colectiva y son insertados en ésta cuando concuerdan en esencia con los esquemas interpretativos, valores y concepción de la comunidad y, además, cuando no afectan a la identidad colectiva sino que más bien la refuerzan. Si alguna de las informaciones acerca del pueblo que llega a través de la reconstrucción de la historia local choca frontalmente con argumentos arraigados, se inicia el proceso de censura, cuestionamiento y crítica de autores y fuentes. En este sentido la memoria no únicamente es selectiva con los propios relatos orales, sino también con las aportaciones que desde la Historia pueden hacerse.

Concluyendo ya, la memoria trasciende a la Historia precisamente porque generalmente no tiene pretensiones de científicidad, porque puede presentar lagunas, contradicciones y ambigüedades, y porque en ocasiones se oculta tras el silencio. Sin embargo, es efectiva y afectiva. Es efectiva a través del tiempo por su dimensión activa, su capacidad de remarcar u olvidar y su disposición a seleccionar; es viva y dinámica como toda elaboración social. Y es afectiva porque es recreada por los individuos en un proceso compartido de estructuración y porque en ella plasma la comunidad su ser e identidad.

## BIBLIOGRAFÍA

BERGER, P. y LUCKMAN, T. (1993), *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>31</sup> Mujer, familia labradora (1924), 11 de abril de 1996.

- BERGSON, H. (1990), *Matière et mémoire*. Paris: Presses Universitaires de France.
- (1987), *Memoria y vida*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOZON, M. y THIESSE, A. M. (1990), “The collapse of memory: The case of farm workers (french Vexin, pays de France)”, *Between memory and history*. Chur: Harwood Academic publishers, pp. 31-54.
- CHATEAU, J. (1976), *Las fuentes de lo imaginario*. Madrid: FCE.
- CONNERTON, P. (1989), *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HALBWACHS, M. (1968), *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France.
- (1971), *La topographie légendaire des évangiles en Terre Sainte*. Paris: Presses Universitaires de France.
- (1975), *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Presses Universitaires de France.
- HALL, E. T. (1981), *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.
- HARDING, S. (1984), *Remaking Ibiaca. Rural life in Aragon under Franco*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- HELLER, A. (1996), “El último estadio de la historia (memoria, rememoración y *bildung*: Sobre la teoría de la modernidad en Hegel)”. *Isegoria* 14: 95-110.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, C. (1995), “El presente explica el pasado. Historias y vivencias locales en Ciudad Rodrigo (Salamanca)”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 50: 155-172.
- HOBBSAWM, E. J. y RANGER, T. (1988), *L'invent de la tradició*. Vic: Eumo.
- GLAVE, L. M. (1990), “Los campesinos leen su historia: un caso de identidad recreada y creación colectiva de imágenes (los comuneros canas 1920-1930)”. *Revista de Indias* 50: 809-849.
- LE GOFF, J. (1991), *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- LEACH, E. (1971), “Dos ensayos sobre la representación simbólica del tiempo”. *Replanteamiento de la Antropología*. Barcelona: Seix Barral, pp. 192-211.
- MAIRAL BUIL, G. (1995), “Recordar para sobrevivir o la memoria colectiva en acción”. *Revista de Antropología Social* (Madrid: Servicio de publicaciones. Universidad Complutense) 5: 65-83.
- NORA, P. (comp.) (1984), *Les lieux de mémoire*. 4 vols. Paris: Gallimard.
- PÁEZ Y BASABE, N. (1993), “Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología política contemporánea”. *Psicología Política* 6.
- PIQUERAS INFANTE, A. (1996), *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*. Madrid: Escuela Libre.
- RAMOS TORRE, R. (1989), “Maurice Halbwachs y la memoria colectiva”. *Revista de Occidente* 100: 63-81.
- RICOEUR, P. (1987), *Tiempo y narración*. 2 vols. Madrid: Cristiandad.

- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. R. (1989), "El conflicto de Melilla en 1893". *Hispania* 49: 235-266.
- SANMARTÍN, R. (1993), *Identidad y creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica*. Barcelona: Editorial Humanidades.
- SANZ HERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> A. (1997), *Ojos Negros: la construcción social de la memoria colectiva*. Tesis doctoral inédita.
- SEMPRÚN, J. (1995), *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores.
- VELASCO, H. M. (1994), "Sugerencias para una comprensión de la cultura como memoria". *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos* 8: 123-138.